

## Alicante

## ALICANTE SE DESCINE



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

En noviembre de 1857 el Ayuntamiento y la Junta de Comercio de Alicante escribieron a **Isabel II**, solicitando autorización para derribar el lienzo de muralla que unía el baluarte de San Carlos con el torreón que flanqueaba la puerta de San Francisco, ya que la fortificación había quedado obsoleta como defensa y, además, «por ser el único punto por donde puede estenderse la Ciudad con mayores ventajas, como por que de permanecer levantados la muralla y el Baluarte, quedaría interceptada la comunicación entre el muelle y contra-muelle, así como entre este y la Ciudad».

La reina denegó tal autorización en abril del año siguiente, justo un mes antes de visitar la ciudad con motivo de la inauguración oficial de la estación del ferrocarril. Pero el Cabildo aprovechó dicha visita para exponerle las principales obras que precisaba la ciudad, debido al gran movimiento mercantil que se estaba experimentando gracias a la llegada del tren: «El perímetro Señora que ocupa Alicante es estrecho para contener la creciente afluencia de población». Con fecha 3 de julio de ese año de 1858, Isabel II firmó la real orden por la que se determinaba «que Alicante deje de ser plaza de guerra y autorizar el derribo de sus murallas conservando los castillos y fuertes exteriores», convirtiéndose así en una ciudad abierta.

La autorización real para derribar las murallas tenía un plazo de un año, pero fue prorrogada en varias ocasiones a petición del Ayuntamiento. El 16 de abril de 1864 envió éste una nueva solicitud de prórroga, esta vez indefinida, que fue contestada el 13 de enero siguiente por el Gobierno reprendiéndole por ser «incomprensible su insistencia por conseguir el abandono de la plaza de Alicante y el deseo de aumentar la prosperidad de la población, comparado con el resultado obtenido después de seis años, limitado únicamente a la apertura de varios portillos en los sitios que ha aparecido conveniente, cuyas diferentes partes reunidas vienen a componer unos doscientos metros próximamente de línea derribada de los tres mil cien metros en que se gradúa el recinto total», por lo que le exigió, como condición previa para autorizar una nueva prórroga, la redacción de un proyecto de derribo, so pena de ser reconvertida la ciudad en plaza militar.

El Ayuntamiento aprobó el proyecto de ensanche de la ciudad el mismo día

13 de enero de 1865. El presupuesto municipal para derribos de ese año de 1865 ascendía a 24.000 reales.

#### Lentitud

El 18 de agosto de 1858 se inició el derribo de las murallas por los torreones y puertas del muelle; en marzo de 1860 se había derruido la puerta de la Reina y parte de la muralla inmediata; un mes después se empezó a derribar del lienzo saliente hasta el mar, conocido como Punta del Esperón; y en febrero de 1863 se autorizó el derribo del trozo de muralla que daba a la calle de Riego.

Pero, efectivamente, eran pocos los avances que se habían hecho en las obras de demolición durante aquellos seis años. Y algunos de ellos, al no concluirse rápidamente, ocasionaron problemas de seguridad, como la parte del muro de la plaza de Ramiro que había quedado en pie, en estado tan precario que el gobernador ordenó fuese demolido con urgencia en agosto de 1865.

También la lentitud en la retirada de escombros acarrea graves perjuicios, pues obstruía el paso y salida de las aguas y retrasaba los trabajos de nivelación del terreno.

La ciudad entretanto reclamaba accesos adecuados. **Juan Gimbeu**, dueño de uno de los balnearios instalados en la playa del Postiguet, pidió permiso en marzo de 1862 para «abrir un boquete a sus costas en la muralla del Postiguet y punto frente al callejón de Niágara, del lado de la Aduana, donde no existen casas, con la anchura suficiente para pasar un carruage», y en octubre del mismo año el Ayuntamiento mandó ensanchar «el boquete abierto a la muralla de San Francisco», frente a la calle del Babel, «para facilitar la salida directa de carruages».

#### Disputas

¿A qué se debía la lentitud con que se estaban derribando las murallas?

La principal causa era la falta de dinero con que pagar a los 2.000 obreros que trabajaban en el derribo. Algunos vecinos colaboraron derruyendo por su cuenta parte de las murallas próximas a sus casas, pero era insuficiente. Cuando, por ejemplo, fue decidido el derribo de la muralla de la puerta de la Reina, se ofreció gratis a los dueños de las casas de la calle del Parque, situadas en toda la extensión de aquella muralla, el terreno fronterizo a las mismas, a cambio de que derribasen por su cuenta la parte de dicha muralla que a cada casa correspondía.

Las trabas presentadas por las autoridades militares y los representantes de Hacienda también ralentizaron los trabajos de derribo. En julio de 1858 las obras estuvieron más de una semana paralizadas por orden de la Capitanía General de Valencia, con el pretexto de que había dudas sobre cómo debían ser supervisadas por el comandante de Ingenieros. Dos meses después fue el administrador de las propiedades y derechos del Estado en la provincia quien retrasó el derribo de la muralla del mar, al reclamar como perteneciente a Hacienda un edificio abandonado que había junto a la puerta del Muelle. En junio de 1859 el capitán general ordenó la suspensión del derribo de la misma muralla y ordenó al Ayuntamiento que reconstruyera los cuerpos de guardia que había en la puerta del Muelle, que habían sido ya demolidos. Aunque le dio la razón al Ejército, en agosto la reina resolvió que no volvieran a construirse, imponiendo al Ayuntamiento el pago en metálico del valor de lo derruido. En noviembre, el capitán general ordenó suspender el derribo de las murallas de San Francisco y la devolución al Ejército de las bóvedas que el Ayuntamiento estaba utilizando como cárcel; al mes siguiente las bóvedas anexas al muro fueron devueltas, pero la orden de suspensión no fue levantada hasta que el Ayuntamiento protestó ante la monarca en enero.

#### Materiales y terrenos

También fue disputada la posesión de los materiales aprovechables del derribo y los terrenos liberados.

El Ministerio de la Guerra reclamó en octubre de 1858 como propios todos los materiales aprovechables: madera, hierro, ladrillos, tejas, etc. Pero al ser también reclamados por el Ayuntamiento, junto con los terrenos liberados, el Gobierno decidió que fueran provisionalmente almacenados bajo el control del comandante de Ingenieros, realizándose periódicos inventarios del material guardado.

Al final, la mayor parte del material quedó en poder del Ejército. En cuanto a los terrenos sin propietarios particulares, el Estado se encargó de enajenarlos en públicas subastas, excepto los utilizados como vías públicas, que pasaron a ser municipales.

La lápida que había incrustada sobre la puerta de San Francisco fue cedida al Ayuntamiento en febrero de 1859.

El arco que formaba la puerta Nueva fue demolido por **José Garrigós** en 1878. En julio de ese año adquirió en pública subasta el solar donde se levantara el cuerpo de guardia y el Ayuntamiento le permitió edificar a cambio de que derribara el arco. Así lo hizo, lo que le acarreo un grave problema con el representante del Estado, quien ordenó la paralización de las obras y le exigió una indemnización.

#### Fuerte de San Carlos

La puerta Nueva fue derribada en 1876. En mayo de ese año, **Antonio Mas Gil** propuso derribar un trozo de la muralla de San Francisco por 2.279'58 pesetas, quedándose con los materiales, lo que fue aceptado por el Ayuntamiento y ejecutado en diciembre. Cuatro años antes se había demolido la muralla de la plaza Ramiro.

La demolición del baluarte de San Carlos fue mucho más complicada. En 1864 el gobernador militar se opuso a su derribo por hallarse aún en servicio y no abandonado, como argumentaba el alcalde. Cuatro años más tarde, el Ayuntamiento fue obligado a reconstruir el muro de contención y la rampa de acceso al baluarte, que ya habían sido derribados.

La autorización por fin para su demolición llegó en 1872.

#### Otras demoliciones

Aprovechando el permiso gubernativo para derribar las murallas que ceñían la ciudad, el Ayuntamiento ordenó demoler durante aquellos años otras edificaciones, como la Puerta Ferrisa (1858 o 1860, según fuentes), el molino de la Montañeta (1867) y una manzana habitada por prostitutas junto al Teatro Principal (1869), a pesar de que también vivían en ella varias familias de carabineros. No obstante, esta última demolición no llegó a realizarse, puesto que en 1891 (tal como vimos en otro momento) varios vecinos protestaron ante el alcalde, escandalizados por la concentración de burdeles que allí seguía habiendo.



Arriba, plano de las murallas a derribar. Abajo, baluarte de San Carlos. (AMA)